

---

## Lenguaje docente: presencia y potencia en el aula<sup>1</sup>

Gloria Amparo Giraldo Zuluaga<sup>2</sup>

John Jairo Osorio Osorio<sup>3</sup>

Jorge Humberto Flórez Vasco<sup>4</sup>

*El artículo comunica una investigación que buscó analizar y comprender el lenguaje verbal y no verbal de los docentes, para mejorar y reflexionar de una manera significativa los niveles de comunicación y las prácticas educativas en el aula de clase. Se trató de una indagación de corte cualitativo, con un enfoque hermenéutico-compreensivo. Inicialmente se determinaron unas categorías básicas (lenguaje, comunicación, asertividad, alteridad, reconocimiento y potenciación) y se indagó acerca de los conceptos teóricos pertinentes. Posteriormente se propuso un diálogo entre esos conceptos y las percepciones de docentes y estudiantes, a partir de un sondeo realizado en un centro educativo de Manizales, Colombia.*

*La recolección de testimonios y narrativas asociadas dio lugar a unas recomendaciones, a los fines de que sirvan de modelo de intervención y transformación del lenguaje docente. Se encontró que el lenguaje del docente, tanto el verbal (palabras y voz), como el no verbal (gestos, posturas, expresiones, tonos) tiene un impacto en*

---

<sup>1</sup> El presente artículo es resultado de la investigación "Comprensiones del lenguaje del sujeto que educa en trayecto de reconocer y potenciar al sujeto educable en el territorio del aula". Maestría en Educación. Universidad Católica de Manizales.

<sup>2</sup> Magíster en Educación. Licenciada en Filosofía y Letras. Docente de la Universidad Católica de Manizales. Armenia Quindío, Colombia. E-mail: gloriamparogz@gmail.com, glgiraldo@ucm.edu.co.

<sup>3</sup> Magíster en Educación. Especialista en Gerencia Educativa. Licenciado en Pedagogía Reeducativa. Docente de la institución educativa Integrado Villa del Pilar. Manizales, Caldas, Colombia. E-mail: jhonsonr12@yahoo.es.

<sup>4</sup> Magíster en Educación. Licenciado en Educación con especialidad en Administración Educativa. Docente de la institución educativa Eugenio Pacelli. Manizales, Caldas, Colombia. E-mail: jhflovas@hotmail.com, humbertoflorezv@hotmail.com.

*forma negativa y/o positiva en los procesos de aprendizaje en los estudiantes. La investigación invita a resignificar el lenguaje del docente y propone el uso consciente de una comunicación asertiva que permita formar seres humanos autónomos, responsables, participativos y con capacidades críticas, capaces en todo de caso de una mejor convivencia social.*

**Lenguaje - Reconocimiento - Comunicación verbal  
Comunicación no verbal**

*The article is a result of an investigation that analyzes the verbal and non-verbal language teachers, to enhance and reflect in a significant way the levels of communication and educational practices in the classroom. It is a qualitative inquiry, with a hermeneutic-comprehensive approach. Initially basic categories (language, communication, assertiveness, otherness, recognition and empowerment) were determined and inquired about relevant theoretical concepts. Subsequently a dialogue between these concepts and perceptions of teachers and students from a survey in a school in Manizales, Colombia was proposed. Collecting testimonies and narratives associated resulted in some recommendations to serve as models of intervention and transformation of the teaching language. As a result we found that the language of teachers, both the verbal (words and voice) and nonverbal (gestures, postures, expressions, tones) has an impact on the negative and / or positive in the process of student learning. The investigation invites to reconsider the language of teachers and proposes the conscious use of assertive communication in order to form autonomous human beings, responsables, participatives and with critical skills, capable in all cases, of better social life.*

**Language - Recognition - Verbal communication  
Non-verbal communication**

**Introducción**

El lenguaje es el vehículo mediante el cual el ser humano se integra con el universo, con su entorno, conoce su contexto, se apropia de él, lo hace suyo y lo puede modificar. El lenguaje permea todas las esferas sociales y genera el

tejido humano como una urdimbre multicolor y multipensante, que se entreteje formando un abanico de posibilidades abierto a cambios e intercambios entre unos y otros.

Echeverría (2003) plantea que "los seres humanos son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje. El lenguaje que postulamos, es la clave para comprender los fenómenos humanos" (p. 21). Como lo afirma Zambrano Leal (2001, p. 43), es gracias a la palabra que los seres humanos podemos hacer abstracción del mundo y de las cosas, sin ella toda la autoconstrucción del sujeto humano se hace mucho más difícil.

Este proceso de comprensión de los fenómenos humanos se da de manera integral; no solo porque el ser humano es lingüístico, sino porque también posee otros componentes vitales que tejen un *complexus* entre sí, como lo es el cuerpo y las emociones.

Morín (1992, p. 167) al respecto dice que el lenguaje depende de las interacciones entre individuos, los cuales dependen del lenguaje. Depende de los espíritus humanos, los cuales dependen de él para emerger en tanto que espíritus. Por lo que, necesariamente, el lenguaje tendrá que ser concebido a la vez como autónomo y como dependiente.

El lenguaje en un contexto determinado se ofrece con una carga simbólica positiva o negativa y es aprehendido y adoptado por el ser humano. Nos referimos, en particular, al lenguaje y a las expresiones que agreden y discriminan (gritos, palabras fuertes, insultos, entre otros), que no permiten el reconocimiento ni la potenciación del otro (expresiones peyorativas, gestos de desagrado, indiferencia, agresividad, entre otros), que invisibilizan al estudiante, que generan baja autoestima

(inseguridades, temores, traumas, fobias), limitan la participación en el aula, propician una convivencia conflictiva y hacen extremadamente difícil que los estudiantes construyan y desarrollen adecuadamente su proyecto de vida.

Zambrano Leal (2001), en este sentido, asegura que "es necesario que el docente comprenda que una mirada puede garantizar el triunfo o la condena infinita del otro" ( p. 47). Por suerte sabemos que es una situación que no solo demanda sino que tiene soluciones tan prácticas como sencillas.

Algo tan simple como "declarar 'te amo', o 'te quiero' participa en la construcción de mi relación con el otro y forma parte de la creación de un mundo compartido" (Echeverría, 2003, p. 86). Estas y otras declaraciones positivas alimentan el espíritu de los estudiantes y despiertan en ellos la seguridad, el interés por el aprendizaje y el encuentro positivo entre los estudiantes.

De aquí surge el interés de la investigación, para identificar y comprender esas formas particulares del lenguaje de los docentes, y conocer cómo a partir de una actitud autoritaria, displicente, flexible o conciliadora influye y deja huellas, positiva o negativamente en los estudiantes; en algunos casos potencia y en otros afecta no solo el desarrollo educativo, sino que cuestiona los objetivos y potencialidades del proceso educativo. Como docentes en ejercicio, consideramos de vital importancia reflexionar sobre las maneras como el docente se relaciona con el estudiante. En consonancia con esto, deseamos comprender las posibilidades que tiene el lenguaje docente para reconocer y

potenciar al estudiante, y de esta manera permitir que pueda ir construyendo su proyecto de vida en clave de ser un buen ciudadano, participar en forma activa de los procesos sociales y aprender a vivir en comunidad.

### Metodología

Es una investigación de corte cualitativo, con un enfoque hermenéutico-compreensivo, en la que se tuvo en cuenta el lenguaje verbal y no verbal del docente en el aula de clase, con base en autonarrativas y narrativas en docentes, estudiantes y padres de familia. Dentro de los aspectos que marcaron el desarrollo de investigación propusimos las categorías básicas del estudio, a saber: comunicación y educación, asertividad, lenguaje verbal y no verbal, acción y efecto del lenguaje, alteridad y otredad, reconocimiento y potenciación, construcción de ciudadanía, participación y convivencia.

El encuentro entre conceptos, autores, experiencias y percepciones permitió establecer unos resultados generales y unas coordenadas de posible intervención pedagógica, social, política y cultural. De aquí se desprendieron algunas subcategorías de análisis con relación al estudiante: como artífice de la convivencia escolar, como potenciador del desarrollo humano y como constructor de ciudadanía y sociedad.

Se realizaron un total de 25 narrativas y autonarrativas sobre las categorías centrales que conforman la investigación, en estudiantes, docentes y padres de familia seleccionados en forma aleatoria, de dos instituciones educativas públicas del municipio de Manizales.

### Hallazgos

#### 1. Lenguaje y comunicación

El ser humano a través del lenguaje describe su mundo interior, se comunica con el mundo exterior y genera mundos posibles, creando lazos de comunicación con los otros que son la extensión de su existencia. En este sentido, Morín afirma que "el lenguaje es el disco giratorio esencial entre lo biológico, lo humano, lo cultural y lo social" (2006a, p. 41).

A través del lenguaje el hombre puede expresar, manifestar, argumentar, contraargumentar, ayudar y solicitar ayuda. A través del lenguaje el ser humano puede darse a conocer y conocer a otros, conocer el mundo, conocerse a sí mismo.

Echeverría (2003), afirma al respecto que "la existencia humana reconoce tres dominios primarios, el dominio del cuerpo, el dominio de la emocionalidad y el dominio del lenguaje" (p. 21). Cuerpo, emociones, lenguaje van unidos, inseparablemente, en un acto de comunicación que trasciende la mera posibilidad de entender lo que decimos.

El lenguaje permite movilizar el pensamiento, la expresión. El emitir palabras, gestos, el plasmar lo que se desea a través de textos escritos hace que este fenómeno sea propio del ser humano y que las sociedades adquieran sello propio a través del lenguaje y de la cultura que hace posible.

En efecto, "el lenguaje es uno de los elementos fundamentales que ha permitido la socialización del sujeto en la cultura y el desarrollo de todas sus habilidades lingüísticas. Lenguaje y co-

municación son dos conceptos indisociables al referirnos a las relaciones sociales" (Peñuela & Álvarez Colín, 2002, p. 1).

Ligadas al tema bajo estudio, se plantean unas caracterizaciones de la forma como el docente se relaciona y comunica con sus alumnos contrastadas con algunas narrativas. Cabrera Cuevas (2003) expone y define unos tipos de comunicación: jerárquica, autoritaria, flexible y conciliadora.

Las relaciones jerárquicas se presentan en todos los estamentos educativos, directivos y docentes, y entre estos y los alumnos, es un sistema de organización en toda institución educativa.

*"El coordinador académico es muy mandón, y siempre nos regaña por el uniforme, controla la disciplina y nos impone sanciones"* (estudiante, hombre, 15 años).

En toda institución hay un reconocimiento del rol que debe asumir cada agente educativo, llámese rector, coordinador o docente, quien tiene unas funciones específicas en el escenario educativo para el desarrollo de los procesos académicos y el cumplimiento de las normas.

La forma en que las relaciones de poder se manejan en la escuela atraviesa y configura la relación pedagógica, en la cual genera un juego de tensiones sobre quienes se ejerce ese poder. Este control está dado desde las mismas políticas educativas, en las que lo que se pretende es disciplinar al estudiante, es decir la escuela es un espacio apropiado para eso. El control que se ejerce en los estudiantes se relaciona

con la organización del rol como estudiante, del manejo del tiempo, del espacio y de las actividades que debe desarrollar en la institución educativa, en la cual el estudiante tiene que interiorizar ciertas normas que van enfocadas hacia los propósitos de la educación.

A veces la comunicación jerárquica y autoritaria se toma de la misma forma, ya que implica el reconocimiento de las normas institucionales, en las cuales el profesor o profesora establece una relación de imposición de su rol social con la consecuente sumisión y pasividad del alumno o alumna. Pero el problema es cuando el profesor se refugia en una autoridad socialmente aceptada para generar agresión contra sus estudiantes.

*"La profesora de español es muy autoritaria, no me gusta como dice las cosas, yo sé que hay normas en el colegio, pero cuando nos dice algo, lo hace en forma muy brusca, es muy regañona, y uno no viene al colegio a que lo regañen"* (estudiante, mujer, 15 años).

Los docentes generalmente no reconocen abiertamente este tipo de actitud, niegan la forma como tratan a los estudiantes, abusando del poder y la autoridad que tienen en la institución educativa. Camargo (1996) al respecto dice que se trata de "una ceguera no siempre intencional" (p. 4), pero no se la cuestiona en las instituciones ni en las relaciones a su interior.

*"En el aula de clase se tiene que ejercer autoridad, porque de esa forma los estudiantes responden... hay estudiantes muy conflictivos"* (profesora, 40 años).

*"Debemos imponer nuestra autoridad y dominio dentro del aula de clase"* (profesor, 43 años).

*"Uno como docente no puede perder la autoridad en el aula de clase, hoy en día con los jóvenes es muy complicado, y muchos vienen de un medio social muy pesado"* (profesor, 38 años).

Lo preocupante es que las profesoras y los profesores con tendencia autoritaria justifican abiertamente su actitud y responsabilizan a otros actores educativos y sociales (la familia, la calle, los medios de comunicación, el gobierno o la propia institución educativa) de su propia intolerancia y de su equivocado uso del lenguaje.

Las razones por las cuales se ejerce un tipo de control y autoridad en el aula de clase se relacionan con la existencia de estudiantes problema que no quieren estudiar ni dejar trabajar a los demás. En su mayoría, critican todo y generan un mal ambiente en clase.

*"Algunos estudiantes se comportan mal y no dejan dar clase y el profesor los retira del salón"* (estudiante, hombre, 15 años).

*"Muchos profes son fuertes en clase porque hay situaciones de los compañeros que se les salen de las manos"* (estudiante, mujer, 15 años).

*"Estoy de acuerdo en que los profesores les exijan a los muchachos, y sean autoritarios, para que los respeten un poco"* (madre de familia, 38 años).

El docente en algunas ocasiones no reconoce cierta agresión cuando se dirige a sus estudiantes bajo el abuso del poder y la autoridad. Este tipo de agre-

sión invisible dado por el autoritarismo del docente se presenta y afecta emocionalmente al estudiante y su rendimiento académico. Según Unicef (2011), el maltrato emocional tiende a imponerse, siendo esta forma de agresión una más difícil de derrotar y que deja secuelas tan graves como las del castigo físico. Estas agresiones dentro del aula por parte los profesores pueden pasar desapercibidas y normales para ellos, excepto para las víctimas.

Es así como en algunas de las entrevistas y narrativas recopiladas, un alto número de estudiantes y padres de familia señalaron cómo, al día de hoy, se siguen repitiendo las mismas situaciones de autoritarismo, anarquismo de parte de algunos profesores y expresaron la necesidad de replantear el rol del docente y en especial su actividad y actuación cotidianas desde el lenguaje. Las repercusiones de una actitud autoritaria en el aula de clase, dada como un ejercicio de poder, suelen afectar la participación, conllevar dificultades en la relación, la comunicación, el clima y la convivencia en el aula.

Contrarios a este tipo de comunicación, se encontraron unos casos, en los que el estudiante manifiesta (por lo menos en su lenguaje) que el docente tiene una actitud respetuosa, conciliadora, afectiva y flexible.

*"El profesor de Matemáticas tiene buena comunicación con nosotros, siempre trata de negociar las tareas, y los talleres en clase... y casi siempre llegamos a un acuerdo, siento que trabajamos más, que cuando se nos impone las cosas"* (estudiante, hombre, 15 años).



*"La relación con mis profesores es buena, nunca he tenido problemas y me tratan muy bien"* (estudiante, mujer, 17 años).

*"Cuando he tenido dificultades en alguna clase y hablo con el profesor he sentido el apoyo y acompañamiento"* (estudiante, mujer 16 años).

Mediante una actitud conciliadora con los estudiantes, se puede llegar a alcanzar mayores logros y compromisos. El profesor establece una relación armónica, de concertación, negociación y acuerdos, como base para la comunicación. Un aspecto que surge aquí y que fue resaltado por los estudiantes son las dinámicas de trabajo en el aula de clase. Los estudiantes prefieren los talleres y el trabajo colaborativo con sus compañeros que los trabajos individuales.

## **2. Comunicación asertiva y no asertiva en el docente**

La asertividad se define como "la capacidad de mejorar nuestra habilidad en el trato con los otros" y, más exactamente, como "el saber escuchar y responder a las necesidades de otros sin descuidar los propios intereses o comprometer nuestros principios" (Bishop, 2000, p. 3).

La asertividad implica el respeto mutuo por la libre expresión de la palabra, defendiendo los derechos y respetando los deberes, creando límites claros. Se es asertivo cuando se respetan las emociones del otro.

*"Yo comencé por acercarme al menor con un lenguaje de reconocimiento, de felicitarlo por sus pequeños logros, de*

*interesarme por un tema que a él le agradaba (y era el fútbol, ya que lo sabía jugar muy bien). Poco a poco me fui acercando a su realidad, fui descubriendo sus capacidades. Me serví del afecto y de un contacto físico respetuoso, para felicitarlo por los pequeños logros obtenidos. Y estrechando sus pequeñas manos, al recibirlo y darle el primer saludo de bienvenida, lo fui trayendo a la luz nuevamente, sacándolo de las tinieblas donde lo mantenían los demás profesores y padres de familia"* (profesor, 40 años).

Esta "comunicación asertiva" hace que los niños, niñas y adolescentes desarrollen una buena autoestima, liderazgo y mayor participación en la toma de decisiones en el aula.

Se legitima al otro en la medida que se reconoce, se respeta, se valora, se dialoga, se fortalece desde sus habilidades y debilidades, se lo escucha, se comprende desde su realidad, se entiende y respeta su diferencia de ser y pensar. Al respecto Maturana Romecín (1992) plantea que "somos humanos en tanto somos animales que vivimos unos con otros en el conversar y eso se da sin lucha y sin conflicto, solamente en la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia" (p. 51).

También hay momentos en que se presenta un lenguaje inapropiado del docente (expresado en gritos, palabras peyorativas y descalificadoras, sátiras, gestos desobligantes, discriminación, rechazo, declaraciones sin fundamento, etc.) que afecta, disminuye y distorsiona la comunicación con el estudiante, lo que le resta posibilidades de crecimiento y desarrollo humano al ejercicio educativo.

*"En el grado segundo de básica primaria, recuerdo como si fuera ahora, tenía una profesora que me repetía constantemente: "su letra no se entiende, usted sólo escribe mamarrachos, usted no sabe ni aprenderá a escribir bien". Estas palabras resonaban todos los días en mis oídos. Y Ella nunca hizo nada para corregir mi forma de escribir, lo que acentuaba más mi debilidad. Hasta el punto que pasé a la secundaria y a la formación universitaria con dicha debilidad y en la actualidad debo hacer esfuerzos muy grandes para hacerme entender cuando escribo"* (hombre, 43 años).

Se reconoce, en algunas ocasiones, que el lenguaje docente abunda en expresiones y manifestaciones negativas, agresivas y antipedagógicas, que no solo afectan al estudiante sino que deterioran las relaciones fundamentales entre educadores y educandos. Uno de los testimonios así lo refleja.

*"No me gusta participar, porque siempre me corrige delante de los demás, como si lo que hago no valiera"* (estudiante, hombre, 16 años).

Por otro lado, el ignorar a algunos estudiantes en clase y darle predilección a otros genera desmotivación, pérdida de deseos de aprender y afecta el rendimiento escolar de los estudiantes, además se pierde la confianza y la falta de credibilidad al interior del centro educativo y va en contra del clima escolar.

*"El profesor nunca me tiene en cuenta, siempre se dirige a los mismos, esto hace que ya no me interese tanto por hacer el trabajo para clase"* (estudiante, mujer, 17 años).

Si a esto se suma una imagen inadecuada de poder (desde el gesto, las miradas, la actitudes y el mismo rol docente) que impide el conocimiento del contexto y la realidad de los estudiantes, no solo se dificulta la comunicación asertiva, sino que se genera un clima de tensión entre los sujetos que conviven y se encuentran en el aula. Según la Carnegie Mellon University (2012), el clima de la clase puede influir positiva o negativamente por varios factores, incluyendo el comportamiento del profesor y el tipo de interacciones de los estudiantes. Aunque el profesor no puede controlar todos los aspectos de la clase, existen estrategias que se pueden implementar para mantener un ambiente que sea a la vez un desafío intelectual, un apoyo emocional y que haga sentir a los estudiantes respetados.

### **3. Acción y efecto del lenguaje**

Echeverría expresa que el lenguaje es acción. "Cuando decimos a alguien 'te felicito' no estamos describiendo una felicitación, estamos realmente haciéndola. Estamos realmente ejecutando el acto de felicitar" (Echeverría, 2003, p. 41).

*"Cuando exaltamos continuamente el valor de ciertos jóvenes por su capacidad de liderazgo en el salón, cada día se posicionan mejor con sus compañeros de clase y se vuelven más solidarios"* (profesora, 44 años).

Esto sucede también en el sentido contrario o negativo. Cuando el docente emite una palabra ofensiva está realmente ejecutando una ofensa.



Lo mismo puede predicarse de las generalizaciones. Frases como "usted no sirve para nada", "todo lo hace mal", "nunca hace nada bien" no solo han demostrado su inutilidad en el ámbito educativo sino que contienen una semilla de desencanto, agresividad e incapacidad.

*"Siento que el profesor muchas veces me ignora, no tiene en cuenta lo que pienso, ni los trabajos que realizo, en algunas ocasiones he leído mis trabajos, y sólo reconoce lo de mis otros compañeros, eso hace que me desanime a hacer las tareas e incluso de ir a clase, pero sé que tengo que hacerlo"* (estudiante, mujer 16 años).

Así como determinadas palabras (de fondo y contenido asertivo) permiten el encuentro con el otro, el reconocimiento de su existencia, ocurre que las palabras inapropiadas, proferidas con desinterés, desprecio e indiferencia, lo único que hacen es herir los sentimientos de las personas y generar todo tipo de resistencias no solo personales sino, especialmente, educativas.

Zambrano Leal (2001), por su parte, plantea que las disposiciones pedagógicas de los docentes juegan un papel determinante en el logro o el fracaso escolar.

Una mirada mal interpretada por cada uno de los actores del acto educativo en el aula puede ser el detonante de un repliegue del individuo hacia el refugio interno. Un buen gesto o una mirada acertada pueden contribuir a fortalecer los lazos de identificación con la simbología escolar y generar el sentimiento de la capacidad de

aprender (Zambrano Leal, 2001, p. 46).

En general estamos de acuerdo en que "toda comunicación constituye un gran eje de reciprocidad y de alteridad y son aspectos que forman el conjunto de posibilidad intercomunicativa, y en consecuencia, la trama del encuentro complejo entre los humanos" (Amador Pineda, Arias Arteaga, García García & Tobón Vásquez, 2004).

Los docentes que saben llegar a sus estudiantes están en condiciones de formar "personas" con capacidades de sobresalir y resignificar su proyecto de vida. Esta conexión entre actitudes y logros ha sido documentada desde hace varios años. Teóricos de la pedagogía, como Eccles y Roeser, sostienen que

los maestros que se sienten capaces de llegar hasta los alumnos más difíciles, que creen en su habilidad para influir en la vida de éstos, y que piensan que los maestros son un factor importante en la determinación de los resultados del desarrollo por encima y más allá de otras influencias sociales, tienden a comunicar expectativas y creencias positivas a sus alumnos (2007, p. 36).

Cabrera Cuevas (2003) ratifica esa extensión positiva de las expectativas y actitudes docentes, al afirmar que "los alumnos(as) responden positivamente o negativamente a la participación en forma directamente proporcional, según sea el mensaje y la actitud del profesor" (p. 6).

#### 4. Alteridad y reconocimiento del "otro"

Morín plantea que cada uno lleva en sí un alter ego (yo mismo otro), a la vez ajeno e idéntico a sí. Por eso, señala que "el ser humano percibe al prójimo como un yo a la vez diferente a él y semejante a él. El otro comparte así una identidad común con ese yo al tiempo que conserva su desemejanza" (2006b, p. 113). Y en otro lugar agrega: "Podemos, en la simpatía, la amistad, el amor, introducir e integrar al otro en nuestro Yo precisamente porque llevamos en nosotros esta dualidad en la que 'Yo es otro'" (2006b, p. 85).

La relación con el otro se construye a través de la interrelación, la interlocución y el intercambio de ideas, opiniones y conceptos.

El reconocimiento del otro se encuentra relacionado con la capacidad de aceptar al otro como es, con tolerancia y respeto por la diferencia. "Lo uno (yo mismo), así como lo otro, sólo puede descubrirse ante la mirada complementaria de quienes están dispuestos a encontrar en sus semejantes, los sujetos equivalentes en capacidades, valores y potencialidades" (Amador Pineda et al., 2004, p. 93).

El territorio del aula está expuesto a manifestaciones, conductas y expresiones de discriminación y de exclusión, cuyos protagonistas principales son, en muchas ocasiones, los docentes. Son muchas las formas en que se discrimina y ataca la diversidad: demostrando desagrado, indiferencia, rechazando las opiniones e intervenciones de los alumnos, expresando malestar frente a la presentación personal, los lenguajes o

jergas, exponiendo las discapacidades (cognitiva, emocional, motora, visual, auditiva, etc.) como defectos y pretendiendo homogenizar a los estudiantes de acuerdo a su voluntad.

*"Laboré en una institución, donde trabajé con algunos niños en situación de discapacidad. Lo primero que algunos compañeros de trabajo me dijeron fue: 'Pobre de usted, qué pesar, cómo le irá a tocar con ese grupo tan difícil, ya que hay unos personajes muy difíciles de manejar'. Entre ellos, me dicen, hay un niño de comportamiento miedoso, hijo de padres adictos a sustancias psicoactivas, ese niño es un delincuente en potencia... Fue un reto, y tuve mucho acercamiento con este niño, el cual valoré mucho lo que hacía y encontré un ser con muchas potencialidades y falta de afecto (profesor, 40 años).*

Reconocer al otro en la diferencia y la diversidad es incluirlo; es reconocer su esencia humana, su identidad como persona que siente, piensa y actúa de forma diferente.

En otras palabras,

el profesor al asumirse como educador, reconoce que nadie es igual a otro; reconoce la importancia medular que juega la subjetividad en todo el proceso educativo, a partir de la cual cada persona construye su universo de relaciones holísticas y sinérgicas. (Calvo Muñoz, 2008, p. 56)

Como lo manifiesta Zambrano Leal, "aguda razón la del maestro cuando acertadamente, como un mínimo gesto,

reconoce al otro como eficaz, potente, inacabado, absoluto, reticente, barrera, límite que se rompe en el murmullo de una palabra que aprueba o invita" (2001, pp. 13-14).

Freire, por su parte, advierte que un profesor se equivoca cuando

menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su inquietud, su lenguaje, más precisamente su sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda "ponerse en su lugar" al más leve indicio de su rebeldía legítima. (1997, p. 59)

Finalmente, es un hecho que el encuentro con el otro permite el despliegue de todas nuestras dimensiones (espiritual, social, psicoafectiva, intelectual y personal) y de las ajenas.

### **5. Potenciación del "otro"**

El docente tiene un gran compromiso con sus educandos y con la sociedad, ya que la misión de educar va más allá de la transmisión de conocimientos y saberes específicos.

Educar hoy es educar para el cambio. No el aprender por aprender, sino el aprender a aprender. No la solución a los problemas sino la capacidad a resolver los problemas. No la repetición que es cierta, sino la libertad que es incierta. No el dogmatismo, sino la tolerancia (Gómez-Buendía, 1996, p. 21).

La escuela es un microcosmos de la sociedad y la misión que ella tiene es la

de formar niñas, niños y adolescentes que se reconozcan y se potencien como seres humanos útiles a la sociedad, capaces de transformar su entorno social, con deseos de enfrentar y transformar un mundo cambiante y dinámico.

*"Cada día les digo a mis estudiantes que luchen por lo que quieren en la vida, que sueñen en grande, que se arriesguen; que sólo a partir de allí, podemos construir grandes cosas para el futuro. Esa forma de relacionarme con ellos ha hecho que me busquen y quieran compartir conmigo" (profesora, 47 años).*

Es por ello que el lenguaje verbal y gestual del docente debe ser un lenguaje de afirmación, de construcción de personalidad, de confianza, que posibilite la participación en el aula y que potencie el diálogo con sus compañeros, con sus docentes y su entorno.

Entendemos y aceptamos que el proceso educativo solo es posible en términos del reconocimiento y la potenciación del otro. Reconocimiento en el sentido de conocer mejor la realidad y contexto de los educandos, conocer sus capacidades (cognitivas, físicas y emocionales) así como sus limitaciones.

Es un hecho, por ejemplo, que el ejercicio de ciudadanía se puede potenciar desde la educación y que reconocer al estudiante como ciudadano implica reconocer en él al individuo que es capaz de conducir su propia vida y con base en ello participar de una sana convivencia social.

Hoy en día un profesor tiene la responsabilidad social y política no solo

de comunicar ciertos contenidos, sino también de hacer posible un espacio dialógico del reconocimiento del otro y en el otro. La educación tiene siempre una importancia social y política. Esto vale para la práctica en el aula como en la calle (Ciurana & Regalado Lobo, 2008, p. 16).

### Conclusiones

La mayoría de los entrevistados concuerdan que la enseñanza de la institución todavía se realiza mediante procedimientos tradicionales, que las relaciones entre los estamentos son distantes y la comunicación escasa.

Por otra parte, se concluye que el tipo de lenguaje predominante en la relación docente-alumno es aquel que corresponde con la *comunicación jerárquica-autoritaria*, no es asertivo e influye negativamente en la participación, la convivencia y el desarrollo de los procesos socioculturales.

La "comunicación asertiva" permite que en los niños, niñas y adolescentes se potencie la resiliencia, el liderazgo, la participación, el respeto por el otro, la toma de decisiones y la resolución pacífica de conflictos.

En términos generales el estudio realizado sugiere que es necesario "resignificar" el lenguaje docente y el papel que juega en la dinámica educativa como elemento clave en el reconocimiento y potenciación de los estudiantes.

Se puede decir que, en gran medida, el éxito del proceso educativo está

determinado por la comunicación verbal y gestual del docente. El ejercicio docente se hace más rico y participativo, permitiendo que los estudiantes verdaderamente sean los co-constructores del conocimiento y de las dinámicas que emergen en el territorio del aula.

Si la comunicación, en el territorio educativo, está basada en el afecto, el reconocimiento, la seguridad, la confianza y el respeto hacia el estudiante, creemos posible que las relaciones que allí se producen sean de calidad y reviertan en éxito académico, sana convivencia, sentido de pertenencia por la escuela y transformación del contexto social.

Por consiguiente, en la medida en que el docente y la escuela posean un lenguaje apropiado, formen en la autonomía y la libertad, se podrá llegar al reconocimiento y potenciación de los estudiantes como personas que piensan, sienten, actúan, proponen y critican.

Docentes y estudiantes concuerdan, además, en la necesidad de propiciar una relación más afectiva, promover la integración y la colaboración, incrementar la participación, darle confianza al alumno y generar espacios de diálogo.

Todo lo anterior comporta un compromiso de la escuela y sus políticas y, en particular, del docente. Que el estudiante reconozca que su labor es de gran responsabilidad, de construcción, de formación y de fortalecimiento de las diversas capacidades intelectuales y sociales. Además la palabra del docente debe estar cargada de intencionalidad (de potencia), para reconocer en los es-

tudiantes seres humanos capaces de construir un mejor mundo.

Que el docente, por otra parte, motive e incentive a estudiantes al aprendizaje, al autoreconocimiento de sí mismos como sujetos vitales y dinámicos dentro de la escuela y la sociedad.

Que el docente tenga en cuenta que los estudiantes son diversos y complejos, que genere en ellos sensibilidad por las necesidades del otro, enseñándoles que el sujeto pertenece a una comunidad dinámica y cambiante que de-

manda acciones propositivas en las diferentes problemáticas vividas.

Consideramos que es de vital importancia contar con docentes que posean no solo un buen desarrollo de la inteligencia intelectual o cognitiva sino también un buen desarrollo de la inteligencia emocional.

**Original recibido: 28-02-2014**

**Original aceptado: 29-06-2015**

## Referencias bibliográficas

Amador Pineda, L. H., Arias Arteaga, G., García García, L. H. & Tobón Vásquez, G. d. C. (2004). *Educación, sociedad y cultura. Lecturas abiertas, críticas y complejas*. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Bishop, S. (2000). *Desarrolle su asertividad*. Barcelona: Gedisa.

Cabrera Cuevas, J. D. (2003). Discurso docente en el aula. *Estudios Pedagógicos*, 29, 7-26.

Calvo Muñoz, C. (2008). *Del mapa escolar al territorio educativo*. Santiago de Chile: Nueva Mirada.

Camargo, M. (1996). *Violencia escolar y violencia social*. Ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Prevención y atención del maltrato infantil. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Recuperado 15 febrero de 2014, de [http://www.acosomoral.org/pdf/rce34\\_03ensa.pdf](http://www.acosomoral.org/pdf/rce34_03ensa.pdf).

Carnegie Mellon University (2012). *Explore Strategies - Enhancing*. Recuperado el 15 febrero de 2014, de <http://www.cmu.edu/teaching/solveproblem/strat-lackmotivation/index.html>.

Ciurana, E. R. & Regalado Lobo, C. (2008). Algunas reflexiones en torno a la comprensión compleja de la educación. *Revista de Investigaciones*, 8 (11), 14-21.

Eccles, J. & Roeser, R. (2007). *Influencias de la escuela y la comunidad en el desarrollo humano*. México: Col. Centro, C.P. Secretaría de Educación Pública. Recuperado el 28 marzo de 2014, de <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegral/sitio/pdf/secundaria/materiales/influenciasEscuela.pdf>.

Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Comunicaciones Noroeste.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.

Gómez-Buendía, H. (1996). *Educación: La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Colombia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Recuperado el 5 abril de 2014, de <http://es.scribd.com/doc/170483967/Buendia-Educacion-La-agenda-del-siglo-XXI-pdf#scribd>.

Maturana Romecín, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas.

Morín, E. (1992). *El método IV. Las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Madrid: Cátedra.

Morín, E. (2006a). *El método V. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.

Morín, E. (2006b). *El método VI. La ética*. Madrid: Cátedra.

Peñuela, A. & Álvarez Colín, L. (2002). *Comunicación compleja: Perturbaciones y fluctuaciones en la interacción comunicativa*. México: ITESM Campus. Recuperado el 5 abril de 2014, de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.razonypalabra.org.mx%2Fanteriores%2Fn25%2Fapenuela.html&ei=rTlyVZGKDInjsATG2YDACA&usq=AFQjCNGtXf6WwOTFvBBcteX5w56fi63iZA&sig2=0dRzPSD6xCWgwb uhoZvt9A&bvm=bv.95039771,d.cWc>.

Unicef. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*. Panamá. Recuperado el 5 de abril de 2014, de [http://www.tipica.org/media/system/articulos/vol5N1/vol5N1\\_torres\\_violencia\\_escolar.pdf](http://www.tipica.org/media/system/articulos/vol5N1/vol5N1_torres_violencia_escolar.pdf).

Zambrano Leal, A. (2001). *La mirada del sujeto educable, la pedagogía y la cuestión del otro*. Cali: Editores-Impresores.